

tiempo, es el principal estudio, el más profundo y el más ricamente documentado. Resulta imposible concretar en unas palabras los méritos del *Donoso Cortés Staatsmann un Theologe. Eine Untersuchung seines Einsatzes der Theologie in die Politik* (*Donoso Cortés hombre de estado y teólogo. Una investigación acerca de su inserción de la teología en la política*). Son inúmeros los puntos en los que la interpretación de Westemeyer puede a la fecha asentarse por definitiva. Sus análisis previos sobre la unidad del universo en Dios a fuer de causa final y de causa ejemplar, que retrotraen la temática donosiana a los cauces escolásticos; su establecimiento magistral de las líneas de una concepción del devenir histórico, que en Donoso es más teología de la historia que filosofía de la historia; el tino con que traslada los planteamientos teológicos a la urdimbre de los frentes políticos contemporáneos; y otros cien detalles secundarios hacen del padre Westemeyer el príncipe de los donosianos y de su obra la cúspide de cuanto sobre Donoso se haya escrito.

Colofón de empresa tan insigne han sido los estudios de Albert Maier, desde su breve y jugoso artículo en la revista *Hochland* de Munich en 1941 acerca de *Donoso Cortés in Schrifttum der Deutschen* (*Donoso en la literatura alemana*), hasta su cuidada antología, la que titula *Cartas, discursos y comunicados diplomáticos de Donoso* (*Donoso Cortés Briefe, Reden und Diplomatische Berichte*. Köln, 1950), modelo de acertadas selecciones textuales.

De esta suerte, en la tercera etapa de la recepción de Donoso en Alemania, asistimos a la gradual reelaboración científica, en una escala en la que Ludwig Fischer aquilata los valores del *Ensayo*, Edmund Schram proporciona el perfil biográfico, Alois Dempf refleja la autenticidad del ideario, Dietmar Westemeyer corona la tarea con magistralia insuperable y Albert Maier traslada a los textos la nueva perspectiva verdadera. Con tanto mérito para lo conseguido que bien puede asentarse debe más la fama y estimación científica de Donoso Cortés a los alemanes que a nosotros españoles.

Así, criticado por Buss y falseado por Carl Schmitt, es Donoso conocido y valorado hoy como limpia encarnación de la España tradicional y pura; más que cuando fueron escritas, hace justamente un siglo, valen para 1953 los juicios de la reseña necrológica de la *Kreuzzeitung* antes citada: «Spanien konnte durch Niemanden besser vertreten seyn als durch ihn». España no podía estar mejor representada que por él. (1).

#### NOTAS.

1.—Me refiero en este trabajo únicamente a Alemania, no a otros países de lengua alemana. Dejo por tanto a un lado los estudios sobre Donoso publicados en Suiza y entre ellos el interesantísimo que incluye Hans Barth a las páginas 89-107 de su *Fluten und Dämme. Der philosophische Gedanke in der Politik*. Zürich, 1943.

Junio de 1953.

#### NUESTROS CLASICOS

## EL CERCO DE ZAMORA

(FRAGMENTO)

Así, cuando en el lago silencioso,  
Rizado apenas por el aura leve,  
El fanal de la noche misterioso  
Mira su cerco pálido de nieve;  
Y el blanco cisne en su cristal hermoso  
Con trémulo batir las alas mueve;  
Y en su faz ondulante y cristalina  
Su arco luciente el firmamento inclina;

Mas si rugiendo en su sublime altura  
Viene la tempestad, y a su rugido  
Retiembla el monte, de su cima oscura  
El eterno cimientó sacudido;  
Y el roble en tumbos rueda, y la tersura  
Rompe del lago, en su cristal hundido,  
Revueltas con el onda en turbio velo  
Las negras nubes del turbado cielo;

No de otro modo la fragante rosa  
Y cándida azucena deshojadas  
Su brillo pierden en la frente hermosa  
De la infelice Reina, marchitadas.  
La vista al Cielo vuelve dolorosa,  
Las manos en el pecho reposadas;  
Y triste calla, y angustiada gime  
Bajo el dolor inmenso que la oprime.

Lara entre tanto rápido se aleja  
De los guardados muros de Zamora,  
Y el fiel Bridón con su acicate aqueja  
A quien la trompa bélica enamora.  
Al Genio de las lides se asemeja,  
Cruzando las campiñas a deshora.  
Mientras se ce brillar su ruda lanza,  
Todo pecho se cierra a la esperanza.

La triste Reina en el dintel se inclina  
Del gótico balcón de su aposento  
Para guardar la Aurora, ya vecina

En el sereno azul del Firmamento:  
Sobre la nieve de su faz divina,  
Al leve soplo de adormido viento,  
Giran sus trenzas de ébano bruñido,  
Donde las auras quiebran su gemido:

Mira a la Luna, que en silencio y leda  
En la encarnada bóveda se mece  
Como una antorcha fúnebre; su rueda,  
Que de encendidos globos se guarnece,  
Suspendida en sus ámbitos se queda  
Cual blanco lirio que entre rosas crece,  
O como encima del volcán que brama,  
Cercos de nieve entre la ardiente llama:

Su vista incierta en los espacios gira,  
El astro de la noche contemplando;  
Cuando oye un eco plañidor que expira  
De alguno que la llama suspirando:  
Alza los ojos con espanto, y mira  
Por la callada atmósfera cruzando  
Mudo fantasma que hacia sí la evoca,  
Y estos acentos lanza de su boca:

—«Oyeme ¡oh Reina!: que el Averno en donde

Tengo mi cuna, mi palabra anhela:  
El huracán se amansa, y me responde:  
A donde dió yo, la muerte vuela:  
Si quiero, el Sol en su zenit se esconde,  
Y en paño funeral su frente vela.

—Oyeme ¡oh Reina!: a la segunda aurora,  
No habrá Don Sancho, y vivirá Zamora.»—

Dijo, y se huyó: y el viento desatado,  
En son de tempestad roneo mugiendo,  
Se oyó por los espacios dilatado,  
Las voces del fantasma repitiendo.  
De esperanza y temor al par colmado  
Sintió la Reina el pecho; no sabiendo  
Si era verdad lo que mirado había  
O sueño de su loca fantasía.

Luce entre tanto ya la nueva Aurora,  
Que mece el soplo de ligera brisa,  
Rigiendo el carro que engalana Flora,  
Y con nevados pies el Cielo pisa:  
Brilla la fuente que su rayo dora,  
Nace el clavel de su fecunda risa,  
Y sumergida en ondas de oro y grana  
Los montes y los valles se engalanan.

JUAN DONOSO CORTES

## Coronación canónica de la Virgen de la Victoria, excelsa Patrona de Trujillo

### SENTIDO TEOLOGICO DE LA CORONACION DE LA VIRGEN MARIA

**E**l misterio profundo, adorable, consolador, de la Coronación de la Santísima Madre de Dios, es como el fúlgido complemento de su vida gloriosa. Aparece, dentro del áureo marco de su concepción teológica, como la plenitud definitiva de sus gracias, la celeste consagración de sus grandezas y el emplazamiento ya inmutable de esta Gran Señora, en el lugar eminente de la gloria, desde donde ejerce su universal imperio señalado por Dios, «en el principio de sus caminos».

La Virgen María, vestida del sol y calzada de la luna, mereció ser coronada con doce refulgentes estrellas por la Trinidad Beatísima ante el senado celestial de Angeles y Santos, en gracia a la encumbrada dignidad de su maternidad divina, origen fontal de todas sus grandezas, al decir del Angélico Doctor y de nuestro P. Suárez, y en reconocimiento expreso, del poder supremo que ejerce sobre toda criatura, después de Dios.

María es «Reina», por ser Madre de Dios, Rey de Reyes y Señor de los que dominan. Y como Madre, el Señor la cubrió con ricas vestiduras de salud y el fastuoso ropaje de justicia. Y como a esposa, la adornó con alhajas deslumbradoras, poniendo sobre su cabeza, erguida como una linda flor de santidad, la diadema del celeste y universal imperio de la luz, de la paz y del amor.

Por ello, esta eximia y preclara Estrella de salvación, reina con su Hijo Cristo Jesús, en el cielo y en la tierra, participando del poder divino y teniendo en sus manos, de lirio blanco, el gobierno del mundo, asociada con Jesucristo. Pero además, es doctrina teológica, que todos los bienes y las divinas riquezas que nos conquistó el Redentor, los distribuye su Madre, la Virgen María, como ejercicio benéfico y perenne de su prerrogativa soberana.

Con exacta razón llaman los Santos y la Iglesia, a tan celestial Señora: Distribuidora de todas las gracias. Porque, todas las gracias, como enseña San Bernardo, quiso Dios, que las tuviéramos